



XIII Coloquio de Gestión Universitaria en América del Sur “En homenaje al Dr. Roberto Ismael Vega”

Rendimientos académicos y eficacia social de la Universidad

RENDIMIENTO ACADÉMICO Y DESERCIÓN

LA DESERCIÓN Y LOS EFECTOS DE LA TENSIÓN ESTUDIO-TRABAJO SEGÚN LOS PERFILES ESTUDIANTILES

Dra. María del Carmen Parrino
UNTREF – UNSAM
mariaparrino@gmail.com

Palabras clave

Educación superior; deserción; trabajo; estudio; perfil estudiantil.

1. Introducción

Hace algunas décadas, en general, los jóvenes que finalizaban sus estudios de educación media se incorporaban al mundo laboral. Actualmente, las tendencias internacionales produjeron importantes cambios incorporando un mayor número de adolescentes a la escuela media, quienes aumentan en forma significativa la tasa de graduación de ésta y a su vez presionan para incorporarse a la educación superior (UNESCO, 2009).

En este sentido, esta mayor apertura a la educación y las políticas de democratización al acceso, incrementan notablemente la matrícula incorporando una mayor proporción de sujetos que pertenecen a los estratos más desfavorecidos de la población. De tal manera, que además de no poseer el capital cultural necesario para enfrentar con solidez este nivel de estudio, no siempre encuentran la forma de financiarlos mediante el aporte de la renta familiar ya que deben hacerlo por sí mismos e incluso en muchos casos, realizar su aporte personal a las arcas del ingreso familiar (CEPAL, 2007).

De esta forma, el acceso a la educación superior no garantiza la permanencia en el sistema básicamente por dos razones: una económica y otra académica, esta última dada por la deficiencia en la formación otorgada por la escuela media, en esta coyuntura de crecimiento de la matrícula y descenso de la calidad educativa. No es suficiente con que todos alcancen

mayores niveles de educación, la educación recibida debe mantener niveles de calidad en todas las etapas educativas (Tedesco, 2010).

Entonces, un mayor número de estudiantes tiene acceso a la educación superior y llegan a ella desde diversas procedencias. Sus niveles de formación son muy diferentes, al igual que los estratos sociales de pertenencia, así es también diferente el capital cultural, el capital escolar acumulado y las redes sociales que pueden incorporarlo al mundo del estudio, del trabajo y de la universidad.

2. Objetivos

El objetivo del presente artículo es analizar las tensiones existentes en la dupla estudio-trabajo que condicionan la permanencia de los estudiantes en la institución en relación con sus perfiles estudiantiles.

3. Tensiones en la elección trabajo - estudio

En muchos casos trabajar es una necesidad sin opción; en muchos otros, trabajar es una elección que favorece y complementa no sólo el estudio sino las actividades laborales a las cuales acceder en un futuro. Años atrás, se veía el estudio en el nivel superior como una etapa, que una vez que se finalizaba daría lugar a incorporarse a la vida laboral. Actualmente, cada vez es mayor el número de estudiantes que trabajan y consideran parte de su formación la actividad laboral, presentando una nueva tendencia que afecta la educación universitaria.

Un estudio realizado por Porto y Di Gresia (2000) revela que el 56% de los estudiantes universitarios trabajan, mientras que sólo el 44% se dedica con exclusividad al estudio. El mismo trabajo sostiene que el incremento en el tiempo que se produce entre la duración real y la duración teórica de las carreras tiene estricta relación con el número de horas trabajadas. Estas cifras son corroboradas por diferentes investigaciones que indican que los estudiantes universitarios trabajan como componente de su formación superior a fin de complementar con la práctica la formación teórica que brinda la universidad.

En un estudio más reciente, Riquelme y Herger (2011) profundizan resultados en este sentido. En efecto, al realizar una investigación sobre el estudio y el trabajo de los estudiantes universitarios de la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), comprobaron mediante la aplicación de una encuesta, los niveles de participación laboral de los estudiantes que asumen valores de 62%, 74% y 24% respectivamente. Esta encuesta estaba dirigida a estudiantes próximos a finalizar sus estudios y en los casos tanto de la UBA como de la UNMDP los estudiantes ya estaban incorporados a la actividad laboral y estaban trabajando o habían trabajado durante sus estudios.

La investigación revela como problema, la característica particular del estudiantado argentino que comparte simultáneamente el estudio y el trabajo en elevadas proporciones y con serios riesgos para la formación académica. Aun más, se constata que en las mencionadas universidades es notoria la participación de *estudiantes de tiempo parcial* y la elección de trabajar en forma simultánea a los cursos no responde exclusivamente a subsanar necesidades económicas, por el contrario, la elección se fundamenta en valoraciones culturales tanto de los estudiantes como de sus familias en relación al estudio y al trabajo, considerando a su vez que la incorporación de la experiencia profesional también, es una forma de aprendizaje que la universidad no brinda (Riquelme y otros, 2011).

La falta de exclusividad en la dedicación al estudio es una actitud que va en desmedro del aprendizaje, pero que debería ser tomada en cuenta por las estructuras curriculares. Otra consideración que se obtiene es que la edad es un factor relevante, ya que a medida que los jóvenes crecen les resulta más difícil mantenerse fuera del ámbito laboral y si no lo hacen, quedan expuestos a estar excluidos de dicho ámbito porque resulta muy difícil ingresar con una edad elevada y sin experiencia previa.

4. Trabajadores que Estudian

Estudiar y trabajar es una elección que realizan muchos estudiantes pero los condicionamientos y exigencias propios del mercado laboral hacen que muchas veces sea necesario limitar el estudio; de la misma forma quienes priorizan estudiar tienen dificultades para compatibilizar con el trabajo. Por otra parte, una vez recibidos el mercado laboral favorece a aquellos que tuvieron una inserción profesional previa a la graduación.

Diversas investigaciones confirman esta forma habitual de compartir estudio y trabajo. Un estudio realizado por Fanelli (2001) en base a la información de la Encuesta Permanente de Hogares, del Módulo Especial de Educación, surge que el 40% de los estudiantes universitarios trabaja. La misma situación confirma un Documento de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ, 2003) que indica que el 66% del total de más de seis mil ingresantes a dicha institución, trabaja; además, el 22% lo hace menos de 20 horas, pero el 51% trabaja más de 35 horas.

Otros trabajos ratifican esta tendencia que muestra la cantidad de horas dedicadas al trabajo. En el mencionado estudio elaborado por Riquelme y otros (2011) se verifica que en la UBA y en la UNMDP el 25% de los estudiantes trabajan hasta 20 horas, mientras que más del 40% lo hace 35 horas y más. En este sentido, un informe realizado por Universia (2011) mediante una encuesta de empleo que alcanzó 22 países y de la que participaron 12.000 usuarios, recoge que el 62% de los estudiantes que respondieron la encuesta pertenecen al mercado laboral, confirmando una práctica muy habitual entre los universitarios argentinos.

Esto significa que no son estudiantes *part-time*, sino que una elevada proporción son trabajadores *full-time* que estudian. Esta tensión que se manifiesta entre el tiempo dedicado al estudio y el tiempo dedicado al trabajo muestra una elección implícita que realizan los estudiantes frente al uso que hacen de su tiempo cuando lo comparten con el trabajo, sea por necesidad o no.

Para algunos el trabajo es condición para poder estudiar, para otros trabajar se presenta como una elección. Los estudiantes eligen trabajar por distintos motivos: por necesidad, para sostenerse económicamente y cubrir los gastos que les ocasiona el estudio; pero también lo hacen por razones dadas por la posibilidad de contar con cierta independencia económica. Además, en ciertas carreras el trabajo también incorpora conocimientos de índole práctica muy valorados a la hora de enfrentarse con el mercado laboral. Los estudiantes hacen sus primeros pasos en empresas e instituciones con el objetivo de afianzar sus conocimientos y su experiencia profesional pero posteriormente el trabajo les exige incrementar sus responsabilidades y limita notablemente el tiempo del estudio. La consecuencia lógica de este circuito es la prolongación de las carreras.

Entre los cambios más importantes que afectan a los jóvenes al ingresar a la universidad, se encuentra el manejo del tiempo. Esta administración del tiempo que antes era impuesta de alguna forma por la escuela y la familia, ahora es libre para que ellos lo administren. Esto significa que deben asumir una responsabilidad mayor para organizarse, deben imponerse sus propios límites, seleccionar sus salidas, sus espacios de ocio y esta mayor independencia y libertad significa mayor responsabilidad que habla también de la madurez adecuada para poder hacerlo.

La pregunta que surge es ¿cómo combinar el estudio y el trabajo en una forma equilibrada? Las horas dedicadas al estudio diario, no obstante son muy reducidas o están dadas por las posibilidades de estudiar en el viaje o en tiempos muertos. Es evidente que esta situación no resulta favorable para un alumno que inicia sus estudios; incorporarse a la vida laboral, aun con todas las ventajas que pueda significar debería producirse una vez que el joven esté afianzado en su estudio y haya podido comprender la mecánica que le es propia, en esa instancia trabajar algunas horas puede ser favorable a su formación y a su experiencia futura. Las investigaciones sobre el tema presentan opiniones encontradas en relación con la dinámica conjunta del trabajo y el estudio. Tanto expertos como directivos, estiman que trabajar en forma simultánea al estudio es contraproducente, al menos en los dos o tres primeros años de la carrera. La necesidad de dedicar un número importante de horas al estudio, las dificultades para combinar los horarios de asistencia a clases con los laborales; las condiciones de trabajo desfavorables en empleos precarios o en empresas familiares son algunos de los problemas que los afectan.

Las dificultades pueden estimarse dada la necesidad de compatibilizar un equilibrio entre los horarios destinados a cada una de las actividades, la dedicación y el compromiso que ambas

exigen. Esta doble exigencia en muchos casos provoca un notable deterioro en el desempeño académico no permitiendo al estudiante sostener el buen promedio solicitado por empresas e instituciones o necesarios a la hora de solicitar becas. La consideración de realizar un trabajo en forma simultánea con el estudio también depende de la carrera que se sigue. Muchas carreras exigen numerosas horas de asistencia a la universidad, mientras que para otras, la inserción laboral previa resulta más favorable.

Trabajar y estudiar brinda más independencia e incrementa la autoestima, exige responsabilidad y permite la valoración del propio esfuerzo y del esfuerzo familiar, sin embargo docentes y profesionales no recomiendan largas jornadas laborales porque el estudio tiene sus propias exigencias con las cuales se debe cumplir (Goicovic, 2002).

Por otra parte, trabajar tiene algunas ventajas sobre todo si la ocupación laboral coincide con la futura profesión o con actividades propias del área disciplinar. Además, los estudiantes que estudian y trabajan adquieren mayor autonomía a la vez que aprenden a realizar una mejor administración del tiempo. En general, el mercado laboral suele valorar la experiencia previa. Esta tensión estudio-trabajo, desde la óptica docente y de los responsables institucionales se manifiesta a favor de la dedicación exclusiva al estudio, ya que es ventajoso para concentrarse en él, finalizarlo más rápidamente, poder aprender y obtener mejores calificaciones; mientras que los estudiantes parecen tener una opinión a favor de incorporarse antes al mercado laboral y no depender absolutamente de la cobertura económica familiar.

En este sentido, puede observarse que tampoco existen muchas opciones. Las instituciones instrumentan algunas otras opciones como solventar gastos de bibliografía, pasajes o algún gasto concreto para reducir los costos a cargo de los estudiantes, sin embargo esta cobertura resulta insuficiente. El sistema de becas que se aplica a nivel nacional incrementó su cobertura en los últimos años, así el Programa Nacional de Becas Universitarias se quintuplicó en el período 2002-2009 y se incorporaron el Programa Nacional de Becas Bicentenario y el Programa Nacional de Becas TIC's. Sin embargo, las cifras que provee el Anuario Estadístico del Ministerio de Educación (2009) muestran que aun resulta insuficiente, dado que el total de becas alcanza al 2,6% de los estudiantes.

5. Perfil del Estudiante de las Universidades del Conurbano Bonaerense

Dos conceptos participan de la descripción la de ser estudiantes y la de pertenecer al Conurbano Bonaerense. En tanto estudiantes se caracterizan por la actividad, por la intención y por reunir ciertos requisitos como haber finalizado la escuela secundaria. Además, deben poseer una motivación propia como querer estudiar, crecer intelectualmente y desear alcanzar un título; o bien, adquirida a través del contexto familiar y escolar.

Todos ellos poseen características propias de los adolescentes, post-adolescentes y jóvenes en relación con sus procesos madurativos propios de esta etapa, atravesando diferentes estadios,

con algunas dificultades en relación a la responsabilidad y el compromiso propios del marco de la posmodernidad.

Conocer a los estudiantes que están en las aulas, el *nuevo ingreso* como se lo denomina (Ezcurra, 2012) permite a los profesores construir contextos de aprendizaje y a las autoridades y gestores universitarios identificar líneas de acción en pos de una mejor y más eficiente propuesta universitaria. Este es el nuevo espectro estudiantil que colma las aulas.

Los estudiantes del total de las universidades del Conurbano representan sólo el 9% del 1,4 millones de jóvenes con edad entre los 17 y los 24 años; cabe considerar que de ellos la mitad están en condiciones de realizar estudios universitarios. Los identifica tanto la procedencia como la dirección. La procedencia refiere al lugar de origen, que suele ser el mismo Conurbano Bonaerense con sus características de exclusión, pobreza y marginalidad y un pequeño porcentaje de estudiantes provienen de la ciudad de Buenos Aires. La dirección está dada por las aulas de las universidades del Conurbano que eligen en general por cercanía o por la abundante oferta de carreras y opciones que ofrecen.

Un estudio sobre el perfil identitario de los aspirantes a ingreso (EEyN, 2008) revela que el 56% son mujeres con una edad promedio de 23 años para el total de la población analizada. El 86% son solteros, el mismo porcentaje no tienen hijos y viven con sus familiares de origen el 77%. En relación con los estudios previos realizados el 50% egresó de colegios públicos, la mayoría con títulos de bachiller (55%) o bien de comercial (28%).

En cuanto a las posibilidades de formación más del 80% de los inscriptos tienen la oportunidad de ser la *primera generación de universitarios* en sus familias y para el 14% de ellos representa la segunda oportunidad en la universidad. El 74% trabaja; como asalariados, más del 80% y más de 20 horas por semana.

Otro estudio revela (Duré, 2010), que el promedio de edad es de 27 años, ya que a diferencia de la investigación anterior se realiza sobre la población de estudiantes y no sobre el ingreso, pero, el 75% de los alumnos tiene menos de 31 años. El 69% es soltero, el 65% convive con sus padres y el 77% no tiene hijos. En relación al trabajo el 79% de los alumnos trabaja y el 57% trabaja 37 horas semanales o más; mientras que el 58% cursa en turno noche. Además, se constató que el nivel de instrucción máximo de los padres era el primario para el 43% y el secundario para el 40%.

La búsqueda de explicaciones que permitan conocer cómo son los estudiantes lleva a las universidades a realizar investigaciones al respecto, tal es el caso de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) que se cuestiona sobre quiénes son sus estudiantes e intenta una respuesta a través de una encuesta entre 5109 aspirantes al ingreso de los años 2004, 2006 y 2007. Los mismos provienen de instituciones de educación media públicas y privadas en iguales proporciones. El 85% corresponde a la *primera generación de universitarios* en la familia. Además, el 70% trabaja y de ellos hasta el 65% lo hace más de 35 horas semanales.

En resumen, los estudios coinciden en los elevados porcentajes de estudiantes que trabajan durante 30 horas semanales ó más, se desplazan realizando diariamente la ruta *hogar-trabajo-universidad-hogar*, estudian y cumplen con sus obligaciones familiares. La proporción de estudiantes de género femenino supera a la masculina. La mayoría son solteros y viven con sus padres; además, son jóvenes pero la edad promedio crece dado que el período de permanencia en la universidad se extiende por la excesiva dedicación a la carga laboral.

6. Metodología

La metodología utilizada para la determinación de los factores personales y posteriormente de los perfiles estudiantiles es una herramienta estadística del análisis multivariado, el análisis factorial¹. Se realizó una encuesta y sobre los resultados de una de sus preguntas se aplicó esta metodología a fin de obtener los perfiles de los estudiantes.

7. Determinación de los Factores Personales

Los factores personales muestran algunos elementos subyacentes de la personalidad que se manifiestan en actitudes y posteriormente generan decisiones en relación a ellos. Los factores a utilizar son los que figuran a continuación.

i. Identificación Universitaria

El primer factor corresponde a un grupo de estudiantes que se identifican con la vida universitaria y con todo lo que significa: la universidad, el estudio, el cómo estudiar. Las características propias de estos estudiantes los exponen mostrando que la institución es un espacio donde se encuentran cómodos, que el ser universitario es para ellos y se sienten bien allí tanto en el espacio físico como en el ámbito social. Quienes se presentan con estos rasgos disfrutan de ser universitarios, quieren dedicarse al estudio, les gusta ir a la facultad. Se identifican con el ámbito, con el medio universitario, con la facultad y con la universidad. Las elecciones muestran motivación, decisión por el esfuerzo y la superación personal. Están motivados por la elección, por el camino elegido. Presentan una identificación con todo lo referente a la vida universitaria.

ii. Identificación con la Carrera y el Estudio

Los estudiantes sienten que pueden participar de la carrera porque es acorde a lo que esperaban y a lo que querían para ellos. Encontraron su vocación, se sienten identificados tanto con la carrera como con el estudio. Están contentos con la elección.

iii. Proyección al Futuro Laboral

¹ Los detalles de la aplicación pueden ser consultados en Parrino (2013)

Los estudiantes que responden y participan de este factor se imaginan como futuros profesionales, trabajando en la profesión y forjándose un futuro a partir de ella. Estudian como condición para el trabajo futuro, la carrera es un medio, más que un fin en sí mismo. Muestran convicción en los objetivos y las metas que se plantearon. Actúan en el presente en función de la planificación que tienen realizada para su futuro, sus objetivos aparecen como claros y precisos.

iv. Identificación con la Condición de Estudiante

Este factor hace referencia a los estudiantes que no trabajan y estudian, pero que no están exigidos por las circunstancias y tienen tiempo libre. Se perciben a sí mismos con tiempo para dedicar al estudio, aun considerando que dejan otras actividades por él. Se muestran sociables con valoración del estudio.

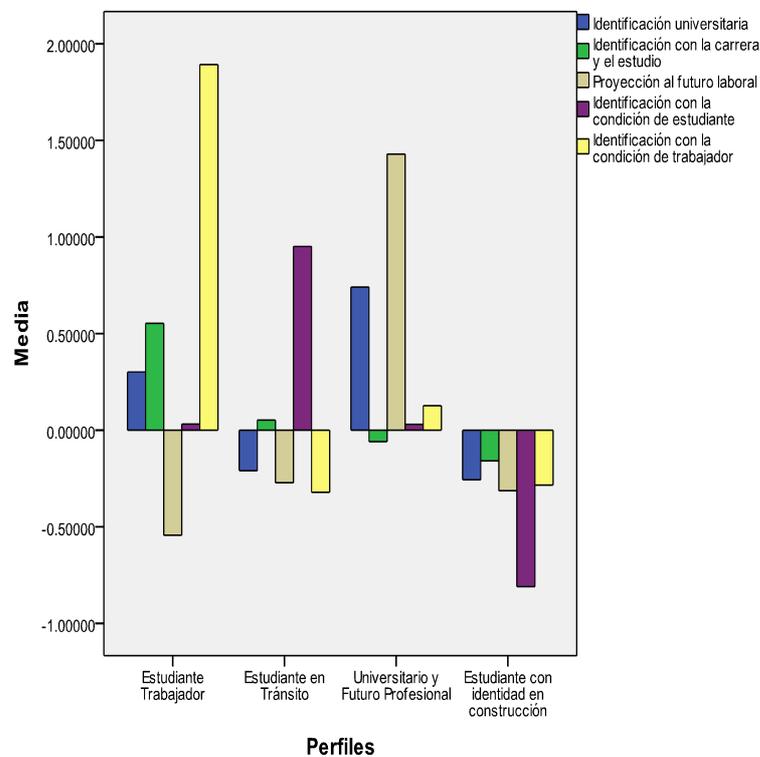
v. Identificación con la Condición de Trabajador

Quienes participan de este factor se caracterizan porque deben trabajar, las horas dedicadas al trabajo les llevan dedicación y esfuerzo de forma tal que esa energía está dirigida a una actividad que no es el estudio. Entienden que les falta más tiempo para estudiar, además no pueden cumplir con la asistencia a clases, lo que seguramente redundará en un bajo rendimiento por falta de dedicación. El trabajo se muestra como un medio para alcanzar el fin dado por la graduación.

8. Segmentación en Perfiles Personales

Los componentes analizados dividen la muestra en grupos con ciertas características definidas. Esta segmentación permite obtener grupos homogéneos que se expresan según la combinación de los factores personales definiendo ciertos rasgos marcados. Se realiza una segmentación en cuatro grupos. La participación de los factores en cada uno de los grupos de segmentación queda expuesta en el siguiente gráfico mostrando el aporte individual que cada uno de ellos realiza al todo. En él se destacan los factores con mayores contribuciones a cada uno de los perfiles.

Segmentación en Perfiles de los Estudiantes



El gráfico permite observar como quedan segmentados los grupos de perfiles de los estudiantes que se obtienen como combinación de los cinco factores personales. Se presentan a continuación las particularidades de cada grupo y se realiza la descripción de las características de los integrantes de cada perfil según la información estadística obtenida.

1) Estudiante trabajador

Los estudiantes que participan del primer grupo se identifican con su condición de trabajador y ese rasgo los caracteriza. Saben que deben dedicar tiempo al trabajo que para ellos es una prioridad y se ven como trabajadores; en menor medida se identifican con la carrera y con la vida universitaria. Además, no muestran una identificación con la profesión, es decir, no se perciben a sí mismos como futuros profesionales. La característica más destacada está dada en relación al trabajo, al compromiso y responsabilidad laboral que poseen, en función de sí mismos o de sus familias.

Se observa un grupo con mucha responsabilidad familiar y laboral, que no puede priorizar el estudio por sobre el trabajo, ya que debe darle a éste un primer lugar. Son trabajadores, dedicados y comprometidos pero la prioridad es el compromiso laboral.

2) Estudiante en tránsito

Este grupo se caracteriza básicamente por identificarse con la condición de ser estudiantes. Esto no significa que estudien, sólo que tienen la condición para ello ya que poseen menor obligación económica y libertad en tiempos y horarios.

Son básicamente estudiantes porque ser estudiante significa comprender esa condición, *estar* en la universidad. Sin embargo, no se perciben universitarios, ni futuros profesionales ni mantienen compromisos laborales. Si bien sólo se dedican a estudiar no se muestran plenamente comprometidos con el estudio, con las actividades propias de ser estudiante, es decir con el *oficio de ser estudiante*.

Por el contrario, el estar puede ser simplemente *permanecer* como si estuvieran dando continuidad a una etapa que fue propia de la escuela secundaria sin entender que eso ya finalizó. Por ello, se los denomina *estudiantes en tránsito*: en principio, son más alumnos que estudiantes, porque ser estudiante implica responsabilidad, esfuerzo y dedicación al estudio ya que se le otorga prioridad; sin embargo, el análisis de las variables cruzadas muestra que la deserción en este grupo es la más elevada, como si estuvieran atravesando una etapa y completando una faceta. Se puede observar que se identifican con su grupo de pares, son semejantes a sus compañeros, y esto les otorga participación social y pertenencia pero la condición de estudiante en sí, se observa incompleta como queda expuesto en los próximos párrafos.

Este perfil presenta la deserción más elevada correspondiente al 61%. Además, se observa un nivel socioeconómico bajo, con los responsables del grupo familiar trabajadores no calificados u operarios.

3) *Universitario y futuro profesional*

Este grupo tiene como principal característica su proyección como profesionales en el futuro; otra característica también positiva es la identificación con el ser universitario en sí. Ambas condiciones son elementos que motivan al estudiante para alcanzar sus metas. Se sienten universitarios y se pueden imaginar trabajando como profesionales en la carrera elegida; esto los motiva, les da sentido a sus acciones y los enfoca en aquello que deben hacer. Es un grupo con una motivación altamente positiva que genera buenos rendimientos y los hace ser consecuentes con sus objetivos.

Sus condiciones se muestran óptimas para realizar una carrera universitaria y dedicarse al estudio.

4) *Estudiante con identidad en construcción*

Los estudiantes pertenecientes a este perfil no se identifican con ninguno de los factores analizados anteriormente. Como característica más manifiesta no se perciben como estudiantes, pero tampoco se reconocen como trabajadores. No se identifican con el estudio, ni con la carrera, ni con el ámbito o la vida universitaria o con un compromiso laboral ni se imaginan como futuros profesionales.

Parecen estar atravesando una etapa de identificación, fundamentalmente con la condición de ser estudiantes, quizás con una identidad en vías de formación o en construcción. Si bien,

están en la universidad parece que aún tienen que definir que desean, como si participaran en un proceso de búsqueda, de definiciones y les faltara orientación.

Este grupo presenta el segundo lugar en deserción correspondiente al **45%**. Al igual que el segundo perfil sus condiciones socioeconómicas son muy bajas y los responsables del grupo familiar son trabajadores no calificados u operarios.

9. Quiénes desertan

Al analizar el grupo de los desertores se obtiene información sobre sus características lo que permite relacionarlas con los motivos de la deserción; del total de los encuestados el **44% abandonó** su carrera.

La información estadística obtenida expresa que abandonan el 40% de los varones, el 88% de quienes tienen más de 40 años y el 76% de quienes poseen entre 30 y 34 años, el 66% de los casados y el 75% de los separados.

Entre quienes desertan el 51% están casados y el 35% tienen hijos. El 90% está trabajando y el 7% busca trabajo.

Cabe destacar que entre quienes manifiestan que no desean trabajar mientras estudian la **deserción** es del **0%**. Además, el 50% de quienes trabajan más de 20 horas desertan y el 43% se desplaza durante más de 10 horas por semana entre el lugar de trabajo, la universidad y el hogar.

El 45% de los estudiantes con identidad en construcción deserta y el 42% de los estudiantes trabajadores también desertan; mientras que para el perfil de los universitarios y futuros profesionales, sólo lo hace el 12%.

Entre los estudiantes con identidad en construcción que desertan se encuentran los más jóvenes recién egresados de la escuela secundaria que no poseen un perfil definido en relación con su vocación y su futuro profesional; otros integrantes son más grandes en edad, poseen más de 35 años, sus padres han finalizado la escuela primaria o secundaria, y su calificación es de trabajador o jefe. Si bien, la mayoría de sus integrantes está trabajando (85%), un alto porcentaje se encuentra buscando trabajo; trabajan más de 40 horas, si bien el 50% de quienes trabajan pertenecen al grupo.

Cabe observar que son los universitarios y futuros profesionales, quienes pueden proyectar su futuro con menor riesgo de deserción. Queda pendiente para futuros apartados la distribución de las vulnerabilidades en los distintos perfiles y el cruce de estos subgrupos en los que queda dividida la muestra según quienes desertan y quienes no, lo que permite obtener los grupos de riesgo según los distintos niveles de afectación.

10. Conclusiones

La educación media atraviesa profundos cambios y reformas: abandona su habitual formación preparatoria como paso previo a la universidad, disminuye sus estándares de calidad y se

convierte en una educación con estándares que se asemejan más a los propios de la educación básica, con mayor llegada y cobertura, con mayores índices de aprobación pero no de calidad, mientras se incrementa la repitencia y los años de estudio.

Por su parte, la educación superior presionada por los incrementos de matrícula secundaria, favorecida por el libre acceso y la gratuidad, da lugar a un mayor número de estudiantes, cuya matrícula prácticamente se duplica en los últimos quince años.

Las instituciones aceptan la demanda y permiten que una mayor cantidad de alumnos ingresaron a las aulas, cada vez con menor nivel de calidad, con una formación más heterogénea y con una preparación más deficiente. Las instituciones incrementan y diversificaron su oferta para captar mayor número de estudiantes con consecuencias directas en la deserción, la repitencia y la permanencia en las aulas durante largos años.

Así las cosas, las instituciones con un elevado número de estudiantes golpeando sus puertas cada año, incorporan docentes que se hacen cargo de grupos numerosos. La enseñanza se vuelve impersonal, rápida, lentamente baja su calidad, los estudiantes tienen serias dificultades para aprobar los exámenes y desilusionados por sus fracasos optan por abandonar las instituciones entendiendo que la universidad *no es para ellos*.

El equilibrio entre el estudio y el trabajo presenta una delicada línea sobre la cual los jóvenes definen su futuro ya que las exigencias académicas que se producen en forma simultánea con las exigencias laborales alteran el orden de este equilibrio; mientras que la compatibilidad entre el estudio y el trabajo se presenta como una de las causas de deserción, básicamente en el primer año de estudios universitarios. Los perfiles estudiantiles caracterizados mediante rasgos homogéneos facilitan el trabajo del gestor institucional que puede implementar políticas institucionales en este sentido. Entre ellas se propone revisar aquellas que tengan relación con la flexibilidad curricular a efectos de facilitar espacios simultáneos para el estudio y el trabajo.

Por otra parte, se destaca la necesidad de desarrollar e implementar políticas sociales de protección a los jóvenes, en particular a los estudiantes a fin de favorecer una necesaria compatibilidad entre el estudio y el trabajo.

Las consecuencias de este proceso quedan plasmadas en carreras de muchos años de duración, para los que logran quedarse entre las aulas universitarias. El rendimiento es bajo y lento, y acompañan los cursos con trabajos que los insertan en el mercado laboral. En este marco, la deserción se vuelve una opción.

El mercado laboral afectado por los cambios que las fuerzas transformadoras de la globalización y las nuevas tecnologías le exigen, incorpora recursos cada vez más calificados ante las demandas de las empresas y de las industrias. Pero, este mercado impone sus propias reglas, es exigido por los tiempos de realización y finalización de las tareas y no tolera demoras. Además, exige cada vez más altas calificaciones y titulaciones y está limitado por los costos impuestos por las economías internacionales, nacionales y regionales.

Cada vez resulta más imprescindible acceder a los niveles más altos de educación porque es la forma de no quedar relegados en la escala social, ya que los títulos secundarios se desvalorizan ante el mayor número de estudiantes que acceden a este diploma. Los ingresos más elevados de la población corresponden a quienes completan los niveles máximos de titulación y dicha proporción decrece de acuerdo al nivel educativo (Formichella, London, 2007).

De forma tal que, cuando se incrementa el nivel de ingresos del hogar de pertenencia, también se incrementa el nivel alcanzado por los logros educativos; de esta manera, quienes pertenecen a los estratos sociales más desfavorecidos son quienes tendrán mayores dificultades para acceder y completar cada nivel educativo, reproduciendo las condiciones de pobreza para ellos y para generaciones futuras en sus familias, a menos que un proceso de intervención externo logre equilibrar la balanza de las desventajas estructurales, concediendo más a quienes menos tienen; donde por más debe comprenderse incrementar, acompañar y sostener posibilidades educacionales concretas a fin de romper con los procesos perversos.

11. Referencias Bibliográficas

- ◆ Altbach, P. Reisberg, L. Rumbley, L. (2009) Trends in Global Higher Education: Tracking and Academic Revolution. Paris: UNESCO World Conference on Higher Education 2009.
- ◆ CEPAL (2008) Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Panorama Social de América Latina CEPAL 2007. División de Desarrollo Social y la División de Estadística y Proyecciones Económicas de la CEPAL, Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- ◆ Ezcurra, A.M. (2012) Igualdad en educación superior. Un desafío mundial. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- ◆ Formichella, M., London, S. (2005) Educación y Mercado Laboral. Documentos seleccionados del Instituto de Economía. Jornadas de Difusión de Investigaciones. Instituto de Economía. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, Buenos Aires.
- ◆ Parrino, M. (2013) ¿Evasión o expulsión? Los mecanismos de la deserción en el primer año universitario. Tesis Doctoral.
- ◆ Riquelme, G., Herger, N., Pacenza, M.I., Cammarata, E. (2011) La transición de la educación al trabajo de los estudiantes avanzados de tres universidades argentinas. III Congreso Nacional y I Encuentro Latinoamericano de Estudios Comparados en Educación (SAECE), Buenos Aires.